

Pasado Memoria

Revista de Historia Contemporánea

La memoria del pasado

memoria. (Del lat. *memoria*.) f. Facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado. || 2. En la filosofía escolástica, una de las potencias del alma. || 3. Recuerdo que se hace o aviso que se da de algo pasado. || 4. Ex-

Dirección: Glicerio Sánchez Recio

Secretaría: Francisco Sevillano Calero

Consejo de redacción: Salvador Forner Muñoz, Rosa Ana Gutiérrez Lloret, Emilio La Parra López, Roque Moreno Fonseret, Mónica Moreno Seco, José Miguel Santacreu Soler y Rafael Zurita Aldeguer, *Universidad de Alicante*.

Consejo asesor:

Julio Aróstegui Sánchez
(*Universidad Complutense*)
Gérard Chastagnaret
(*Universidad de Provenza*)
José Luis de la Granja
(*Universidad del País Vasco*)
Gérard Dufour
(*Universidad de Aix-en-Provence*)
Eduardo González Calleja
(*CSIC*)
Jesús Millán
(*Universidad de Valencia*)
Conxita Mir Curcó
(*Universidad de Lleida*)
M^a Encarna Nicolás Marín
(*Universidad de Murcia*)
Marco Palla
(*Universidad de Florencia*)

Juan Sisinio Pérez-Garzón
(*Universidad de Castilla-La Mancha*)
Manuel Pérez Ledesma
(*Universidad Autónoma de Madrid*)
Manuel Redero San Román
(*Universidad de Salamanca*)
Maurizio Ridolfi
(*Universidad de Viterbo*)
Fernando Rosas
(*Universidad Nueva de Lisboa*)
Ismael Saz Campos
(*Universidad de Valencia*)
Manuel Suárez Cortina
(*Universidad de Cantabria*)
Ramón Villares
(*Universidad de Santiago de Compostela*)
Pere Ysàs
(*Universidad Autónoma de Barcelona*)

Coordinación del monográfico: Glicerio Sánchez Recio

Diseño de la portada: Gabinete de Imagen y Comunicación Gráfica de la Universidad de Alicante

Traducción inglesa de los resúmenes por el profesor Clive Alexander Bellis, Universidad de Alicante

Edita: Departamento de Humanidades Contemporáneas
Área de Historia Contemporánea
Universidad de Alicante
Apartado Postal 99
E-03080 Alicante

Suscripción: Marcial Pons Librero
Departamento de Suscripciones
C/ San Sotero, 6
28037 Madrid
revistas@marcialpons.es

Preimpresión e impresión: Espagrafic

Depósito legal: A-293-2002
ISSN: 1579-3311

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado -electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.-, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

**Estos créditos pertenecen a la edición
impresa de la obra.**

Edición electrónica:



PASADO Y MEMORIA
Revista de Historia Contemporánea, nº 3

**Imágenes para la memoria: La fotografía en
soporte digital**

Índice

Portada

Créditos

Imágenes para la memoria: La fotografía en soporte digital 5

1. La necesidad de articular la memoria: un reto constante para el historiador 5
 2. La imagen en la historia de los soportes para la información 9
 3. Imagen y memoria en las tecnologías visuales contemporáneas 16
 4. Un límite epistemológico: el exceso de información 19
 5. La fotografía en los nuevos soportes digitales 27
 6. Un proyecto en marcha: la historia de España en imágenes 29
- Notas 45

Imágenes para la memoria: La fotografía en soporte digital

Mario P. Díaz Barrado

1. La necesidad de articular la memoria: un reto constante para el historiador

Abrumado por el exceso de información, el hombre actual percibe con suma dificultad y apenas se plantea, en muchas ocasiones, la necesidad que todo individuo o colectivo humano –desde el más simple al más complejo– tiene de configurar su propia memoria. La tan aludida crisis de la Historia y de todas las disciplinas que se ocupan de articular la información, tiene bastante que ver con este exceso de información que nos lleva con frecuencia a considerar los asuntos desde la fugacidad y la superficialidad, pero mucho más los que se refieren a épocas pasadas.

Sin embargo, lo que somos y cómo nos situamos en el mundo se lo debemos a nuestra memoria. En tanto que individuos

Imágenes para la memoria: La fotografía en soporte digital

esa memoria se va conformando con las experiencias y los recuerdos que acumulamos en el poderoso instrumento del que nos ha dotado la naturaleza: el cerebro. Todos sabemos que hasta los gestos más cotidianos no serían posibles sin el recurso de la memoria. Los enfermos del mal de *Alzheimer* se convierten en seres totalmente dependientes porque llegan a ser incapaces de recordar cómo se abre una puerta, cómo se bajan los peldaños de una escalera o la forma de llevarse la cuchara a la boca. Pero, si funciona bien, nuestra mente sabe proporcionarnos la información necesaria en el momento preciso para que nos sea útil. De la tensión entre experiencia previa y necesidades presentes surge el conocimiento, un conocimiento fundado pues, esencialmente, en la memoria.

La especie humana ha sido consciente de la importancia de este mecanismo a la hora de configurar una memoria social o colectiva, un recurso que resulta tan importante como la memoria individual y sirve para que los grupos humanos puedan reconocerse y proyectar su desarrollo desde el punto de vista social. Por eso uno de los retos de la *hominización*, entendida como el proceso de configuración de la especie tal y como se manifiesta en el proceso de evolución biológica, fue conservar primero y transmitir después las experiencias adquiridas.

Así pudo irse conformando el bagaje esencial en la lucha por la supervivencia, a pesar del entorno natural muchas veces hostil. Cuando estuvo completado a grandes rasgos el proceso de evolución biológica (o adquiere un ritmo más lento que nos incapacita para percibir los cambios en varias generaciones), se había ya iniciado otro proceso que tendría unas consecuencias fundamentales para convertir a la especie humana en la dominadora del entorno natural. Nos estamos refiriendo a la *humanización*, al desarrollo de la civilización humana en un nuevo entorno, un ecosistema artificial impulsado por el propio hombre como complemento al natural y que abarca desde la creación y evolución material en forma de útiles, herramientas y recursos (tecnología), hasta formas de guardar, conservar, transmitir y aprovechar la información, sirviéndose para ello de recursos artificiales en los que sustentar y consolidar la memoria colectiva.

En la relación entre memoria y recursos tecnológicos querríamos centrarnos en este trabajo. La búsqueda de soportes artificiales para la información que superen el simple recurso inicial del almacenamiento biológico y la transmisión intergeneracional (por ejemplo los mitos), es la clave del desarrollo de la historia como disciplina a través del tiempo. El historiador no hace otra cosa que manejar, organizar y tratar de

Imágenes para la memoria: La fotografía en soporte digital

conformar la memoria colectiva con los soportes artificiales que el hombre ha venido ideando a lo largo del tiempo para conservar y tratar la información.

Los relatos de batallas en la Antigüedad o los hechos significativos para la colectividad, sea una tribu u otras organizaciones sociales más complejas, que en el origen se transmitían de generación en generación apoyados en el soporte biológico de la memoria, pasan a referirse, organizarse y conservarse en soportes artificiales que la inventiva humana va conformando a través del tiempo. Al principio se trata, ante todo, de asegurar la permanencia frente a los estragos del paso del tiempo, es decir la conservación de la información en los *soportes duros* (la piedra o el muro de la cueva o el templo), pero la limitación tanto en cantidad como en calidad de información que podía incluirse en estos soportes forzó al hombre a buscar otros más ligeros, aunque más densos. Se inicia así un proceso muy importante para la humanidad, puesto que los soportes más ligeros (la tablilla de barro, el papiro o el pergamino) eliminan prácticamente la presencia de información icónica, es decir no permiten o dificultan el hecho de guardar información en imágenes que había sido uno de los recursos más importantes en los soportes anteriores, en el muro de la cueva con las escenas de caza o de aconteci-

mientos relevantes. El avance tecnológico facilitó durante un largo período de tiempo el desarrollo de formas de guardar y organizar información textual.

La historia de la humanidad nos revela entonces que, tras una fase inicial donde la imagen tuvo una gran importancia y fue dominante a la hora de conformar la memoria social, el desarrollo de tecnologías de la información que vinieron a superar a los soportes duros supuso dar prioridad a otros mecanismos y vehículos para la memoria social y relegaron la imagen a los soportes más primitivos.

2. La imagen en la historia de los soportes para la información

A partir del desarrollo de soportes que potencian el texto y que generan toda una cultura de la palabra (en crecimiento exponencial con el papel, la imprenta y los medios de comunicación escritos), la imagen quedó limitada durante siglos al muro. Sólo a partir del Renacimiento logra con el *cuadro de caballete* escapar del soporte que hemos llamado duro y que aseguraba su permanencia, pero impedía desarrollar otro tipo de posibilidades percibidas tempranamente en la imagen y que la dotaban de una fuerza y capacidad muy importante para el manejo de la información. La Iglesia Católica

Imágenes para la memoria: La fotografía en soporte digital

comprendió esa capacidad de penetración y de influencia de la imagen cuando la utilizó profusamente para adoctrinar y transmitir sus valores, aunque empleando casi siempre el soporte duro que exigía fijarla en el lugar donde se realizaba.

La irrupción del cuadro de caballete permite dos avances fundamentales para la imagen como soportadora de la memoria frente al predominio de lo textual. En primer lugar puede ser trasladada, es decir rompe con la limitación de la pared o el muro que fijaba la imagen al lugar y, sobre todo en segundo lugar, conforma una disposición de la escena que sigue siendo básica para entender la imagen hasta la actualidad, al introducir un efecto capital como es cortar el espacio con las dos dimensiones: largo y ancho.

El cuadro crea un espacio nuevo comprendido entre sus límites bidimensionales y genera toda una concepción diferente de la imagen de acuerdo con la nueva percepción visual. Primero se organiza el espacio —a través, por ejemplo, de la perspectiva pero no solamente porque en realidad las dos dimensiones organizan de por sí lo comprendido en ellas— y se asienta y consolida una interpretación visual que hace nacer el concepto de *encuadre*. Se encuadra, se corta el entorno y por tanto se saca o se introduce información, privilegiando o ignorando parte de esa información. Ambas conquistas, el



encuadramiento y la organización interna de la escena, permanecen hasta hoy como las grandes conquistas de la información visual. El cine o la fotografía más actual siguen expresando lo mismo.

La historia de los soportes, de las tecnologías desarrolladas por el hombre como forma de vehicular la información y configurarse como memoria colectiva, sufre un vuelco espectacular en los dos últimos siglos. Y estos nuevos soportes conce-

Imágenes para la memoria: La fotografía en soporte digital

derán a la imagen una preponderancia sobre otros recursos informativos textuales.

A partir del siglo XIX se puede hablar de una nueva era para la información, por tanto también para la memoria colectiva, que dio paso a la llamada sociedad de la imagen. Primero fueron los soportes químicos desde mediados del siglo XIX (fotografía y cine) y luego, avanzado el siglo XX, los magnéticos y ópticos en combinación con variadas formas de comunicación de la imagen (televisión, vídeo, etc.) que dan lugar a la era analógica. A ellos se suman los nuevos soportes digitales que se han impuesto en apenas una década como instrumento fundamental para guardar la memoria social en los años venideros. Este proceso ha potenciado de forma espectacular la imagen y, como consecuencia de ello, la tradicional primacía de la palabra y los recursos textuales está siendo puesta en entredicho.

No debemos dejar de resaltar la intensidad del proceso de cambio a pesar de la brevedad en el tiempo, porque supone una transformación radical de los presupuestos previos que se manifiesta con claridad en el hecho de que, actualmente, convivan varias generaciones separadas por apenas medio siglo con una cultura textual y/o visual muy diferente. En este corto período de tiempo se ha producido una verdadera revo-

lución en el progreso tecnológico que aún no hemos asimilado debidamente y, sobre todo, que exige nuevas respuestas por parte de la sociedad. Desafortunadamente, en la mayoría de las ocasiones se pretende observar este cambio desde premisas ya periclitadas o, lo que es igualmente pernicioso, desde planteamientos rupturistas y supuestamente innovadores que, llevados por la fascinación inicial y superficial por la novedad, desean arrasar con todos los procesos previos sin ofrecer nada a cambio.

Hay que tener en cuenta que los nuevos soportes digitales, que parecen ser la vía a través de la cual caminará la sociedad a la hora de enfrentarse a la información en el futuro, se convierten en referente para transformar –literalmente engullir–, la información generada en otros soportes o tecnologías previas. Todo al final estará soportado en la tecnología digital y es importante que nos demos cuenta de este hecho para intentar conservar y potenciar la memoria colectiva en el nuevo territorio que se le abre al historiador.

De esta forma eludiremos esa fascinación muchas veces bobalicona que las llamadas nuevas tecnologías están propiciando –generando planteamientos radicales y quedándose en lo llamativo y espectacular sin aportar nada interesante, por eso mismo resultan ser propuestas muy fugaces– y po-

Imágenes para la memoria: La fotografía en soporte digital

dremos reivindicar las conquistas que a través del tiempo han logrado las tecnologías previas. Será una forma de recuperarlas y utilizarlas en las nuevas tecnologías, con novedosas aplicaciones, para potenciar y consolidar sin duda el trabajo del historiador en el futuro. Vamos a intentar explicar en qué consisten algunas de estas aplicaciones que necesitamos conocer, pues tan contraproducente puede ser la simple fascinación como el rechazo receloso de la innovación y de los efectos que provoca.

La imposición de la imagen como vehículo esencial de la información en los últimos años nos lleva a observar que, cada vez con más intensidad, está surgiendo una nueva cultura de la imagen asociada a la evolución tecnológica y a la presencia social de los nuevos soportes para la información. Éstos otorgan un papel determinante a la información visual pero el historiador, sobre todo en medios académicos como éste que ahora utilizamos, sigue apostando por el texto como vehículo de su proyecto de comunicación y como vía de conformación de la memoria.

No se trata por supuesto de despreciar uno para imponer el otro. En realidad sería necesaria una reflexión profunda y consciente sobre la necesidad de recuperar la fuerza de la palabra, utilizando para ello las vías que los recursos tecnoló-

gicos actuales nos ofrecen y dado el serio deterioro en consideración que están sufriendo los convencionales o aceptados durante tanto tiempo. Para la información vehiculada a través de la palabra se ha producido también un profundo impacto de las nuevas tecnologías digitales que se observa en la recuperación del texto en los entornos más avanzados de la tecnología. Hay que esperar en los próximos años intensas transformaciones y, sin duda, interesantes propuestas en torno a la cultura de la palabra influida por los nuevos soportes. La historia de la tecnología nos dice que todo nuevo soporte acaba incorporando (por arrasamiento) a los precedentes y de su fusión (parte de lo viejo que permanece, parte que se transforma y parte que supone una innovación), suelen emerger propuestas creadoras.

Pero, en cualquier caso, no podemos sustraernos o desentendernos de la capacidad y fuerza que la imagen encierra hoy como forma de conservar, transmitir y organizar la información y, por tanto, de conformar la memoria. La fuerza y presencia social de la imagen no se refleja, como hemos comentado, en el trabajo académico, muchas veces anclado en principios que obedecen a presupuestos muy contrastados pero siempre fundados en una concepción tradicional de la palabra como medio de configurar la memoria colectiva.

De ahí que nuestra pretensión sea reflexionar sobre las posibilidades de la imagen para el trabajo del historiador hacia el futuro.

3. Imagen y memoria en las tecnologías visuales contemporáneas

Nuestro empeño por la imagen data de hace varios años. Al comienzo se concentró en intentar transmitir las posibilidades que atesoraba como vehículo de la memoria colectiva; más tarde tratamos de reivindicar su reconocimiento académico para que pudiera responder al reconocimiento social que ya todos constatamos, pero que costó asimilar en determinados entornos académicos; por fin y más recientemente nos hemos volcado en explicar las posibilidades que esta fuente abre al historiador en los nuevos soportes digitales. Nuestra colaboración en este número se debe a la apuesta que hicimos por incorporar la imagen al trabajo del historiador y el tiempo, creemos, nos ha dado la razón en cuanto a una exigencia que cada día es más evidente y por ello mismo también más urgente.

Hay que partir de un principio básico: aunque la generación de imágenes se haya producido en soportes precedentes o ya superados, es posible recuperarlas para los soportes di-

giales. Se trata ahora de plantear nuevos objetivos que pasan inexcusablemente por reflexionar sobre el papel de la imagen como conformadora de la memoria social, por intentar plantear el uso que de la misma debe hacerse –en un contexto donde su generación y manipulación permite tantas posibilidades y, por desgracia, también en ocasiones tantas banalidades—. Ambas cuestiones tienen que ver con el reto epistemológico que ante sí tiene el historiador para plantear el uso de las fuentes visuales como algo fundamental en su trabajo en el futuro, más bien en un presente que ya nos lo está exigiendo a través de la presencia y la importancia social de la imagen.

Hemos comentado que las tecnologías visuales han sufrido en apenas dos siglos una evolución que en nada es comparable con cualquier otro proceso previo en la historia de la humanidad. La transformación ha sido tan intensa que debemos recordar, aunque sea mínimamente, ese proceso para que nos demos cuenta de la situación actual y de la mejor forma de abordarla.

La era industrial trajo consigo como sabemos muchos cambios y, en el terreno de la representación icónica, alumbró con el soporte químico, en primer lugar, *la fotografía*, que habría de convertirse en una ventana abierta para el conocimien-

Imágenes para la memoria: La fotografía en soporte digital

to del mundo por parte de unas sociedades hasta entonces aisladas y sometidas a una representación visual fijada en el lugar de su emplazamiento. La fotografía aportó enseguida también una capacidad ilimitada de reduplicación, con lo que igualó al texto que venía gozando de una ventaja indudable en este sentido desde hacía siglos con la introducción de la imprenta. Cuando por primera vez se pudo conocer el rostro de los reyes o de los personajes sobresalientes y, sobre todo, cuando cada individuo comenzó pronto a ser protagonista sometiéndose al encanto de la cámara fotográfica, un cambio radical tuvo lugar y más teniendo en cuenta que sólo fue el inicio de la otra serie de progresos transformadores encadenados que llegan a nuestros días.

Tras la fotografía fue *el cine*, también fundado en el soporte químico el que introdujo la imagen en movimiento y todo un lenguaje visual que sigue sirviendo de base de la comunicación moderna. Luego, sin solución de continuidad, otras tecnologías tan recientes como impactantes fundadas en el soporte analógico del que ya hemos hablado (*la televisión* y sus derivados) se asociaron al fenómeno de la comunicación global y conformaron el mundo de nuestros días. El resto de la historia ya lo conocemos, puesto que soportamos o disfrutamos cotidianamente los fenómenos sociales que se derivan

del desarrollo de la reciente revolución digital que no ha hecho sino confirmar y reforzar muchos de los comportamientos previos.

4. Un límite epistemológico: el exceso de información

Los progresos tecnológicos han potenciado especialmente la imagen –aunque no exclusivamente como a menudo se intenta transmitir– y la han convertido en protagonista en el campo de la información. Pero a la vez han supuesto, por la facilidad de obtención, reduplicación, manejo, transmisión y manipulación, etc. de información de todo tipo, el surgimiento de un problema, que no por evidente es más fácil de afrontar: el exceso de información.

Vivimos en una sociedad que produce toneladas de información a cada momento, apenas tenemos tiempo y sosiego para reflexionar o alcanzar la información precisa o importante porque a menudo ésta se pierde en la catarata incesante de información inabarcable, casi siempre superficial o vana. Un dato nos lleva a otros y una información enseguida se ve empujada por la siguiente y desaparece de nuestro campo de atención. Es verdad que esto sucede por igual para el texto y la imagen, pero mientras que para el primero hemos desarrollado técnicas y procesos de análisis muy precisos derivados

Imágenes para la memoria: La fotografía en soporte digital

de la cultura escrita –que fue durante mucho tiempo soporte del pensamiento y la ciencia–, la imagen apela a una etapa que algunos llaman *infantil*, por referirse al origen icónico ya descrito de la humanidad, pero que al ser ahora más impactante y penetrante puede servir para determinados fines, casi siempre asociados a la capacidad de convencimiento y/o manipulación.

Desde la publicidad –expresión evidente del impacto visual en los días que vivimos– a la política, todo el mundo considera la imagen como instrumento de manipulación y control de la sociedad, cosa que no suele suceder con el texto al que se tiende a percibir como reflexivo y coherente cuando, en definitiva, la supuesta o real manipulación no depende de la vía o el procedimiento empleado, sino de la intención o capacidad del autor de utilizar esos medios para unos fines determinados.

Y es curiosa la percepción que se tiene de la imagen moderna en general como manipuladora cuando, en su eclosión a mediados del siglo XIX a través de la fotografía, era entonces interpretada como muestra fiel de la realidad, copia o trasunto ideal de lo que sucedía en el entorno, documento demostrativo (al mismo nivel que un escrito público que diera fe de un acontecimiento) de lo que había tenido lugar o de la



existencia de las personas. Hasta se fotografiaba a los muertos como un intento de plasmar su imagen y de inmortalizarla antes que la descomposición hiciera estragos en el cuerpo.

Sin embargo, desde entonces se ha producido un cambio muy radical que incluso nos hace rechazar hoy este tipo de imágenes. Ello se debe a que existen dos momentos muy diferentes en la consideración contemporánea de la imagen: una primera fase que contempla su expansión e imposición social de la mano de la nueva tecnología fotográfica y que

Imágenes para la memoria: La fotografía en soporte digital

se produce esencialmente a lo largo del siglo XIX, y una segunda donde tiene lugar la extracción de su verdadera fuerza y capacidad de influencia de la mano de los comunicadores (reporteros gráficos, cineastas y expertos en comunicación). Es un proceso iniciado en la tercera década del siglo XX y que desde entonces ha sufrido sucesivas ampliaciones hasta nuestros días, pero sigue teniendo gran importancia.



Es decir, existen dos fases para la caracterización de la imagen en la actualidad y es preciso saber que ambas influyen sobre la percepción presente de lo visual, aunque sea más impactante y llamativo el segundo, el fenómeno de la comunicación. En esencia, la segunda fase se puede resumir en el intento sistemático de usar la imagen como medio de convencimiento, lo que se aprecia por igual en la propaganda que lleva a cabo el régimen nacionalsocialista en Alemania o en las ofertas publicitarias actuales porque, aunque pueda resultar llamativo, éstas últimas deben bastante a la primera.

Pero es necesario reiterar también la importancia de la fase previa, la que permite conocer y abrir el mundo por medio de la imagen contemporánea, sobre todo porque está menos condicionada por el exceso, por la cascada de información. Por esto mismo contribuye a fijar y consolidar la memoria colectiva.

Es necesario procurar una síntesis, conocer y potenciar la imagen asociada al fenómeno de la comunicación, pero sustentar las nuevas formas de comunicación en los logros previos que permitieron acceder a la cultura visual. Se trata por tanto de eliminar los efectos perversos del exceso de información y la vorágine informativa tanto como la fugacidad,

Imágenes para la memoria: La fotografía en soporte digital

tratar de llegar a la sociedad por otras vías más sugerentes, aunque no menos atractivas.

En un contexto de exceso de información (visual y de todo tipo pero especialmente visual), se impone la desatención, *el zapping*, el simple salto incoherente por la oferta siempre renovada y la necesidad de atrapar el interés de la gente mediante lo llamativo (pero poco duradero) y lo impactante. Hoy la lucha se plantea en los pocos segundos que dura el mensaje, unos pocos segundos vitales porque se trata de captar la atención antes de que ésta se vea forzada o inclinada a pasar a otro motivo, en un proceso repetido y continuo. *La publicidad* ha logrado éxitos rotundos en la adaptación al mensaje breve e impactante y hoy es el medio más penetrante, no en vano el sistema económico y social está fundado en ella.

Precisamente en este contexto es donde podemos recuperar el uso de la imagen fotográfica convencional que, aunque pudiera parecer una tecnología obsoleta o superada por otras más potentes en la actualidad, encierra un potencial muy grande para el historiador como conformadora de la memoria social o colectiva.

La fotografía, incluso en su manifestación más reciente en el nuevo soporte digital –que amenaza con arrumbar definitivamente el soporte químico–, conserva la fuerza de *la imagen*

detenida. Esta afirmación, que puede resultar sorprendente en medio de una manifestación vertiginosa de imágenes en movimiento, encierra la clave del atractivo de la imagen fotográfica. La imagen detenida está asociada estrechamente a la forma en que guardamos la información en nuestra mente: por medio de instantes. La sucesión de imágenes, el movimiento –mucho más si es constante y frenético–, nos desborda, pasa por delante de nosotros sin guardar apenas memoria de lo visto. Sólo se fija el instante y, por supuesto, desde él se pueden luego reproducir escenas más complejas porque permite guardar mucha información en poco espacio. Por eso recordamos retazos, fogonazos de nuestras experiencias vitales, unos instantes que luego ampliamos con más información cuando activamos el mecanismo de la memoria para recordar.

Teniendo en cuenta la otra propiedad de la fotografía (el encuadre), adquirida ya antes por el cuadro de caballete, el recurso fotográfico se convierte en instrumento esencial para conformar la memoria de las sociedades actuales. El hecho de combinar la organización del espacio (dos dimensiones que cortan y organizan la escena) con la organización del tiempo (el instante detenido), resulta básico para manejar ingentes cantidades de información, pero sin que ésta nos

Imágenes para la memoria: La fotografía en soporte digital

abrume o nos desborde sino todo lo contrario. Gracias a la capacidad de *filtrado* que posee el instante podemos atender o recurrir a mucha información desde la contenida en un retazo. Lo percibimos con frecuencia al contemplar una fotografía que nos transporta más allá de la escena contenida en ella. La traza de los personajes, su vestimenta, los detalles o el ambiente de la escena son la base de recreaciones muy sugerentes que todos hemos experimentado mentalmente, sobre todo si tienen que ver con el pasado, es decir con la memoria.

De esta forma la imagen fotográfica se convierte en un referente teórico esencial para el trabajo del historiador que quiere trabajar con fuentes visuales, porque la imagen que denominamos fija o detenida permite precisamente salvar el límite que supone el exceso de información. Más información no procura más conocimiento, con frecuencia sucede lo contrario, de ahí que sea necesario proponer y articular nuevas formas de lectura de la imagen que no obedezcan al deseo compulsivo de hacerse con mucha información –herencia de un pasado donde ésta era muy escasa y preciosa– o a la necesidad impuesta de una atención fugaz y superficial.

5. La fotografía en los nuevos soportes digitales

Planteamos entonces una propuesta que desborda con mucho el marco de este trabajo: el uso de la imagen fotográfica en el trabajo del historiador mediante el aprovechamiento de los logros que la fotografía ha alcanzado en su proceso de imposición durante los siglos XIX y XX, especialmente las dos conquistas explicadas en torno a la consideración del espacio y el tiempo. Además, y esto resulta ahora fundamental, es imprescindible volcar esos logros previos en el nuevo soporte digital, pues no basta ya la labor de recopilación, organización y estudio de la fuente fotográfica en su soporte original o en su manifestación en soporte de papel, como sucede ahora mismo.

Todas las manifestaciones fotográficas futuras tenderán a ser digitales y hasta todos los documentos fotográficos del pasado acabarán siendo también transformados y normalizados al soporte digital. Este trasvase exige dos actitudes:

– Una labor de búsqueda y de documentación exhaustiva, de mera rebusca arqueológica entre el amplio acervo documental, actividad que se ha llevado a cabo en España en los últimos años con notables resultados desde un punto de partida de abandono y desidia. Los muy conocidos y divulgados trabajos, entre otros muchos, de Publio López Mondejar*, re-

Imágenes para la memoria: La fotografía en soporte digital

saltan quizás entre todos, aunque no es despreciable la recuperación de otros conjuntos documentales fotográficos en multitud de ciudades de tamaño medio con unos resultados importantes. Sin posibilidad de ser exhaustivos recordaremos también de forma general la labor llevada a cabo por los medios de comunicación que cuentan con archivos de imágenes importantes (diarios, agencias, etc.). Pero, en definitiva, esa labor, imprescindible en algunos casos en que el tiempo juega en contra para la conservación del soporte químico, no es sino el primer paso hacia la segunda actitud.

– Una labor de trasvase y de normalización digital de todos los fondos fotográficos, que de esta forma quedan asegurados en su conservación independientemente de la necesidad de conservar también y organizar los mismos en sus soportes originales.

Después de estas dos tareas, tras las que contaríamos con un amplio fondo de imágenes y todas ellas sometidas a un mismo criterio, se impone una tercera labor que estimamos el reto fundamental para el historiador en los próximos años en lo que concierne a las fuentes visuales: desarrollar y articular discursos explicativos con la imagen, conformar la memoria con fuentes visuales, en este caso fotográficas.

Para ello no basta la simple acumulación de imágenes, ni siquiera su sistematización u organización en el nuevo soporte digital. Claro que serán necesarias bases de datos visuales, de hecho es una forma de tener toda la información fácilmente accesible y organizada. Pero conformar un discurso visual es muy diferente, porque se trata de intentar explicar, por ejemplo, la historia reciente de España en imágenes discursivamente, con las mismas o parecidas posibilidades que el discurso textual, lo cual resulta muy sugerente y tal vez complicado, pero posible en el nuevo soporte digital.

6. Un proyecto en marcha: la historia de España en imágenes

Intentaremos, para finalizar, mostrar algunos ejemplos tomados de la historia de España que nos permitan atisbar los pasos necesarios para llegar a ese nuevo discurso visual empleando la fotografía en el soporte digital. Lo haremos en la medida de lo posible, pues el papel no es el soporte más adecuado para ello. Lo venimos diciendo en los últimos años y en otros trabajos sobre papel y lo seguiremos haciendo mientras nos demanden la presentación de nuestras propuestas en estos soportes reconocidos académicamente. El proyecto que tenemos en marcha, con el respaldo de un proyecto de

Imágenes para la memoria: La fotografía en soporte digital

investigación, exige sin embargo que cada vez se utilice más el nuevo soporte digital para sustentar nuestro trabajo.

La producción fotográfica sigue siendo ingente en nuestros días y la fotografía continúa siendo una fuente básica para reflejar y captar el pulso de las sociedades. No solamente no ha desaparecido la imagen familiar y el deseo de conservar los recuerdos a través de la imagen detenida, más bien la tecnología digital está reforzando ciertos usos de la fotografía, aunque también es cierto que ha de convivir con otros procedimientos de captación de imágenes –fundamentalmente en movimiento– y compartir un mismo soporte digital. Los logros alcanzados por la fotografía en su periplo previo apenas se ven alterados o condicionados en la actualidad, más bien quedan reforzados y consolidados como el mayor atractivo de la propia imagen fotográfica. La organización del espacio que queda atrapado en las dos dimensiones y la captura del tiempo que encierra algo más que el instante detenido, siguen siendo dos premisas básicas que mantienen y a veces potencian el atractivo de la fotografía en una sociedad inundada de información.

Por eso cuando se trabaja con fotografía, y una vez que es posible someter todo el acervo fotográfico a los nuevos sopor-

tes digitales, no importa la distancia temporal o el contexto en el que se produce la imagen, porque el producto será siempre el mismo y estará sometido a criterios de lectura visual muy generalizados y asumidos socialmente. La clave para el uso de la fotografía por el historiador, sobre todo si quiere conformar a través de ella la memoria social, es intentar articular un discurso en soporte digital, un discurso que resulte coherente y adecuado para la interpretación del pasado y su influencia en el presente.

Así venimos trabajando sobre la historia de España con algunos logros, parte de los cuales queremos mostrar ahora para intentar transmitir las posibilidades de este trabajo.

Vamos a comenzar por una imagen cualquiera. Un instante fotográfico que enseguida se llena de contenido.

Esta fotografía nos dice más –con todo lo que ya nos dice–, que lo que en primera instancia pueda parecer. La presencia de cuatro generaciones de la familia real española en el bautizo del príncipe Felipe nos puede servir de pauta para derivar de ella un recorrido por todo el siglo XX español. Cada uno de los personajes reales puede ser el inicio de un recorrido por la historia de España: la reina Victoria Eugenia inicia casi el siglo XX con su boda con Alfonso XIII, Don Juan preside la impronta monárquica hasta mediados del siglo, Don Juan

Imágenes para la memoria: La fotografía en soporte digital



Carlos en la segunda mitad y el príncipe Felipe, entonces un bebé, expresa el futuro. La fotografía nos permite pues ir atrás y adelante.

Además, el instante puede contener mucha más información. La presencia de otros personajes, como el general Armada, resulta interesante y demuestra que una fotografía, al retener el tiempo, no tiene una lectura única y permanente, sino que se va transformando con el paso de los años. Esta foto no

puede decirnos lo mismo de Armada si la hubiésemos mirado antes de 1981 o la miramos después.

Hay otros aspectos como la presencia de lo religioso, el aspecto de los personajes, el entorno material, la disposición de la escena, etc., que podrían enriquecer aún más nuestro análisis. Pero vayamos a considerar quizá lo más atractivo, la posibilidad de ligar varias fotografías diferentes y conformar así un discurso visual:



Imágenes para la memoria: La fotografía en soporte digital

Si tomamos como referencia a la reina Victoria Eugenia podemos comenzar un recorrido por el inicio del siglo XX español con esta imagen que representa a los reyes jóvenes con su primer hijo:

Se produce el inicio de un recorrido por el siglo XX con la curiosa asociación que permite observar dos bebés reales en su presentación pública, pero la España que representan uno y otro es muy distinta. El primer hijo de Alfonso XIII nació en





un país pobre donde faltaban los recursos más elementales para gran parte de la población. La estampa de una escuela de la época expresa lo que decimos:

Lo mismo que sucede con esta imagen de un hospital:

La vida de la mayor parte de los españoles de la época contrasta con la imagen de palacio, con unos reyes jóvenes, apuestos y satisfechos con su situación acomodada. Eso puede explicar los convulsos años que siguieron e incluso la

Imágenes para la memoria: La fotografía en soporte digital

llegada de la II República. Así podríamos seguir explicando visualmente el proceso, pero las limitaciones del papel nos obligan a centrarnos en la imagen de partida a la que volvemos para iniciar un nuevo recorrido:





En este caso es la figura de Don Juan la que nos sirve para iniciar un nuevo periplo por la historia de España, lo vemos el día de su boda con doña Mercedes:

Aunque terminamos enseguida con la imagen de su entierro y la tristeza de su hijo Juan Carlos:



Un recorrido puede limitarse a dos instantes que resumen todo un periplo vital, y en este caso muchos años de la historia de un país, pero el mismo recorrido puede, sin embargo, ampliarse todo lo que sea necesario para ser explicado con cientos de imágenes. La imagen fotográfica funciona como la memoria, puede sugerir algo con poca información o con mucha y el efecto resulta similar, porque lo que importa es el proceso, el discurso que incorpora mucha o poca información

sin perder su estructura. Si ahora tomamos al rey Juan Carlos, que se halla al fondo de la fotografía, como principio de otro recorrido y de otro discurso desde la fotografía inicial:

Lo mismo podría hacerse después con el pequeño Don Felipe y así sucesivamente. En definitiva, es muy difícil reflejar aquí todas las virtualidades del uso de la fotografía en los nuevos soportes, por eso nos limitamos a mostrar algunas fotografías más que, en apenas dos instantes resuman pro-



Imágenes para la memoria: La fotografía en soporte digital

cesos muy complejos y muestren las posibilidades del uso de esta fuente para el trabajo del historiador. Observamos dos imágenes del Rey y el Príncipe separadas por 25 años:

Estos dos instantes no sólo certifican el paso del tiempo, también expresan el éxito de la empresa de la Transición y la seguridad de la continuidad del régimen. Entre los dos podrían incluirse miles de imágenes que explicaran lo que ha suce-





dido en medio, pero a veces limitar el discurso, ser breve, facilita la comprensión de lo que se intenta transmitir.

El historiador en el futuro tendrá que aprender a manejar ingentes cantidades de información, pero también a rechazar grandes cantidades de esa información, para hacerse entender sin que se vea desbordado por ella. Hay que intentar articular discursos (textuales o visuales) manejando la información precisa.

Imágenes para la memoria: La fotografía en soporte digital



Para finalizar vamos a limitar también a dos instantes una nueva explicación, en gran parte por estar condicionados por el soporte papel. Los aspectos reseñados para la historia de España tomando como referencia la familia real, es posible igualmente aplicarlos a otras muchos ejemplos para que sea factible atisbar problemas recientes o actuales, pero donde puede descubrirse al mismo tiempo la determinación o la influencia histórica.

Así sucede con el actual fenómeno de la inmigración. España, hasta hace unos pocos años un país que expulsaba población se ha convertido en receptora y dos simples fotografías pueden resultar expresivas de la evolución:

Si estas imágenes se refuerzan en el soporte digital con texto, sonido y otros recursos, junto a los convencionales de paso entre imágenes y movimiento a través de ellas etc., nos damos cuenta de las grandes posibilidades que la imagen



Imágenes para la memoria: La fotografía en soporte digital

fotográfica ofrece al historiador y la tarea ardua que tenemos ante nosotros. Pero se trata de ir venciendo las reticencias y lanzarse a escribir en otros soportes, caminar con paso firme y decidido hacia otros territorios para conformar la memoria. De otra forma serán otros profesionales los que usurpen o sustituyan progresivamente la función que concede razón de ser al oficio de historiador: construir la memoria social o colectiva.

* Sobre todo la serie que estudia la fotografía en España: *Las Fuentes de la Memoria*, que cuenta ya con varios volúmenes hasta nuestros días y que ha sido editada a lo largo de la última década.